

F/233

5

R58

R5



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Al muy ilustrado Sr. D. Jesus M. Cor-  
da, Diputado al Congreso de la Union, en  
pequeno testimonio de gratitud.

Lagos de Morenos, N.º, noviembre, 1902.

Agustin Rivera.



UNIVERSIDAD.—Guadalajara.

## DESPEDIDA

DE

# AGUSTIN RIVERA

de sus amigos de Guadalajara el dia  
5 de marzo de 1902.

C. General Lic. Luis C. Curiel, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco:

Mis amigos:

El dia 1.º del próximo pasado llegué a las puertas de Guadalajara, en las que me habeis hecho el favor de recibirme de la manera que habeis referido en vuestros periódicos i que la modestia me impide expresar, i al cabo de 37 años de ausencia ha venido de golpe a mi memoria i a mi corazon aquella frase de Ciceron en su Oracion al Pueblo por su Vuelta a Roma despues de una ausencia de muchos años: *Maxime laetor.*

En 1865, siendo sacristan de la parroquia de Lagos, pedida al Sr. Arzobispo Espinosa i concedida una licencia de vacaciones por cuatro meses, estuve en esta ciudad del 17 de enero al 17 de febrero i los tres meses restantes en la capital de México.

El Sr. Presbítero D. Clemente Sanroman, hermano de mi madre, Doctor en teología, despues de una brillante carrera literaria como catedrático de gramática latina i filosofía en el Seminario, secretario del Cabildo Eclesiástico i redactor él sólo del periódico "El Error", por circunstancias que sería largo referir, se fué a Lagos de Moreno i allí vivió cuarenta i tres años i murió a los setenta i ocho, sin volver a Guadalajara, a excepción de una corta temporada que estuvo en esta ciudad por haberlo empujado hasta aquí la tempestad de la Guerra de Tres Años, i otra vez, pocos días, por otro motivo igualmente apremiante. ¿Cuál fué el motivo de la larga ausencia de mi tío? Un mero capricho que estimó dignidad personal. Aun sobre cosas pequeñas a veces, tenía unos modos de pensar i de sentir firmes i constantes: era lo que hoy se llama *un carácter*. ¿Cuál ha sido el motivo de mi ausencia? El mismo, puesto que yo habría vuelto á Guadalajara cuando hubiera querido.

Como bien sabeis, los grandes pensadores, fisiólogos i moralistas, enseñan que tres son las causas que producen i determinan el modo de ser de un hombre en la sociedad. La primera son las aptitudes psicológicas relativas, esto es, el talento apto i la voluntad inclinada fuertemente a cierto modo de ser social, auxiliadas las dos potencias por la gracia de Dios, lo que se llama *vocacion*. La segunda es el *medium* social en que vive un hombre, i la tercera es lo que los romanos llamaban Fortuna (a la que le tenían erijidos altares) palabra derivada de *forte*, que significa *por casualidad*, o sean ciertos hechos que parecen casuales.

*La Vocacion.* Se quiso hacer a Descartes, Lalande, Racine, Lacordaire, i Porfirio Díaz abogados; a Boërhaave i Sebastian Lerdo de Tejada, sacerdotes; a Miguel Angel, arqueólogo; a Hernan Cortes, filósofo escolástico; al oidor Recacho, valiente; a Benvenuto Cellini i Herschell, flautistas; a Santos Dumont, agricultor; a Hidalgo i a Morelos, Curas de aldea; a Ignacio Ramriez el Nigromante, fraile de San Francisco, i a Doña Josefa Ortiz se le encerró con llave para que hiciera jalea de tejocote. ¡Imposible! Si a fuerza haceis inclinar la flor del mirasol, ella se levantará i seguirá al sol. Si encerraís en una jaula al pajarillo, él recorrerá todas las rejillas i se escapará entre algunas, porque nació para volar, dice Job. I si guardais con altos muros a Juana Ines de la Cruz, la sabiduría vencedora de aquella mujer romperá los cerrojos, salvará los muros i volara por el orbe. I el reo que sin hacer fuerza se sale de la cárcel, no tiene pena, porque la libertad, dice el código de las Siete Partidas, es natural i santa. I en fin, parafraseando un pensamiento del Evangelio, si tratáis de ocultar una lámpara debajo del lecho, ella se colocará sobre el candelabro e iluminará toda la casa.

*El Medium.* Los libros de Mendieta, de Mota Padilla, del buen autor de la «Palestra Historial» i otros innumerables autores de la época colonial, aunque sabios muchos de ellos, abundan en consejos. A Juan del Camino tenía que aparecersele el Apóstol Santiago i al pobrecito Bernal Diaz, Santiago i San Pedro, i hasta la dulcísima Madre de Dios, sin pensar en el Tepeyacac, tenía que andar de valentona en la refriega, oliendo a pólvora i arrojando puñados de tierra en los ojos a los pobres indios. Cayo Graco i Mirabeau tenían que ser vehementísimos oradores republicanos. El *medium* en que escribió Rousseau no fué Paris, sino una ermita en el valle de Montmorency, ni el *medium* de Feyjoo fué Madrid, sino un lejano i tranquilo monasterio entre las montañas de Asturias, ni el *medium* del mas sabio de la Nueva España fué la Compañía de Jesus, sino el Hospital del Amor de Dios.

*Ciertos hechos que parecen casuales.* Os son bien conocidos, la lámpara que balanceó delante de Galileo a los dieciocho años; la manzana que cayó á los ojos



CASINO DE COMITAN.

de Newton; el eclipse total de sol que hizo astrónomo al estudiante de jurisprudencia Lalande a los diez i seis años; la úlcera que apareció en una mano del jóven ordenando Boërhaave i le hizo médico; el encuentro casual con una niña llamada Beatriz, que produjo la Divina Comedia; el haber tropezado Lutero con los enpolvados libros de Juan Husen la biblioteca de su convento, i para recoger velas en un mar tan vasto como hermoso, cuando el Segundo Africano dió una palmadita sobre el hombro del jóven soldado raso Mario, formó un guerrero. ¡Bendito el día en que un soldado raso, un jóven estudiante o un carpintero mira en lontananza una hoja de laurel! ¡Bendito el día en que un enfermizo por educacion, llega a gustar del vino de Robinson Crusoe!

Pues lo que ha sucedido a los hombres grandes, nos ha sucedido en pequeño a los pigmeos, por que la naturaleza i la sociedad siguen en todas partes las mismas leyes.

*Mi vocacion.* Por dicha o por desgracia, desde mi juventud ha sido al estudio i la imprenta. Si con mis libros he hecho bienes o males a mi patria, los hombres imparciales despues de mi muerte juzgarán.

*Mi medium.* Escribí mi *Disertacion sobre la Posesion*, por que mi *medium* social era ser estudiante de Derecho. Siendo catedrático de gramática en el Seminario, compeuse e imprimí mis "Elementos de la Gramática Castellana." Siendo durante nueve años catedrático de Derecho Civil en la misma Casa i promotor fiscal de la Curia Eclesiástica (cuando ese empleo era de bastante importancia,) me dediqué a las ciencias jurídicas, publiqué mi "Cuadro de la Sociedad Doméstica segun el Derecho Natural, el Derecho Romano i el Evangelio" i escribí mi "Tratado breve de Delitos i Penas" Mi buen amigo el Sr. D. Manuel Cambre, en su excelente libro "La Guerra de Tres Años en Jalisco" ha publicado la denuncia que se hizo de mí i otros diez sacerdotes ante el Sr. Obispo Espinosa, el 19 de julio de 1859, de tener relaciones con liberales e ideas en el mismo sentido, i la contestación del Prelado, que era una paloma. Despues, capellan de la Hacienda del Salto de Zurita durante cuatro años, ¿qué necesidad tenía yo de entregarme a profundos estudios teológicos para predicar a sencillos campesinos?, i tampoco tenían aliciente ni razon de ser para mí mis antiguos estudios i escritos sobre jurisprudencia. Yo me entretenía leyendo biografias de Papas i de otros muchos hombres célebres, i me consolaba encontrando de vez en cuando en las vidas de algunos de ellos rasgos análogos a mis circunstancias: lecturas que, en razon de mi grande inclinacion a la prensa, dieron por resultado mi "Cuadro Sinóptico de los Hombres i Hechos mas célebres de la Historia Moderna."

*Ciertos hechos que parecen casuales.* Amaneció el memorable día 15 de enero de 1869, en que una mano amiga me llevó e hizo sentar en la cátedra de Historia en el Liceo de Varones del Padre Guerra. Me pareció estar rodeado de mis antiguos i mui amados discípulos en la cátedra de jurisprudencia, i sentí en mi alma el *Jam rediit!* de Virgilio. Entonces volvieron las golondrinas a su antiguo nido. *Novae redere in pristina vires.* Brotaron en mi corazon las energías latentes; i las antiguas ilusiones,

1020003643

la ciencia, la patria, las esperanzas, los peligros, las santas audacias, los dulces trabajos de la lucha, las victorias, los bellos ideales, en fin, vinieron a mi frente como las dulces abejas a formar un panal. Me dediqué al estudio de la Biblia, de la filosofía i de la historia: de la historia del célebre pueblo de Israel, de la antigua Grecia, de la antigua Roma, i sobre todo de la historia de México. Entonces se me apareció Guttemberg en un nimbo, i este ha sido la estrella, el consuelo i la esperanza de mi vida.

*Ciertos hechos que parecen casuales.* De una manera inopinada llegaron á mis manos las obras de Feyjoo, raras en nuestra República. Largos años estuve sentado en el escaño escuchando las lecciones del Maestro, i luego me propuse seguir sus huellas.

Hacia el año de 1829, un venerable monje franciscano de esta ciudad, el Dr. Fr. Francisco Padilla, que había sido el primer catedrático de teología escotista al fundarse la Universidad, i que en dicho año de 1829 era Provincial de la de Santiago de Jalisco, por motivos mui graves huyó a Lagos de Moreno, en donde pasó sus últimos años en la vida privada i murió cuando yo tenía diez años. Al morir, a una buena señora que lo asistía le dejó lo único que tenía, que era una petaca que contenía su Breviario i otros libritos i folletos, entre estos el Programa de un Acto Público de Física en el Colegio de Santo Tomas de Guadalajara en 1764, que el buen escolástico había conservado con particular cariño. La anciana regaló aquel folleto en latin á un sobrino suyo estudiante, éste me lo regaló a mí, i aquel cuadernillo del tamaño de una novena, fué la semilla de "La Filosofía en la Nueva España." De esta manera, una cadena de sucesos al parecer casuales, produjeron un libro que no ha carecido de interes.

En una mañana fría y triste, la del 17 de febrero de 1865, salí de esta ciudad con un rostro casi juvenil, con una que otra hebra de plata en mi rizado cabello i con la sonrisa de la indiferencia, i a mi respetable amigo el Sr. Lic. Don José Ignacio Cañedo y Valdiviello, que me había hospedado en su palacio de espaldas de Catedral, le dije al montar en la diligencia: "Yo volveré." I ahora he vuelto.

¡Gracias inmortales sean dadas á la Providencia! ¡Bendito seas, Dios bueno, que nos enseñas en tu santo Libro que la esperanza es como la espiral que se levanta de un incensario: *sicut incensum in conspectu tuo!* Por que no permitiste que mis ojos se cerrasen para siempre, para que volviera a vér las torres de Guadalajara, ni dejaste que mis brazos se cruzasen en la sepultura, para volver a abrazaros: a vosotros mis antiguos amigos ancianos, i a vosotros mis numerosos amigos jóvenes, cuyo rostro no conocía porque habeis nacido durante mi ausencia.

Al llegar a las puertas de vuestra ciudad, he visto la antigua Huerta de Valle, que está como cuando yo habité en ella muchos meses en 1859, huyendo de las molestias de que habla el Sr. Cambre. *Maxime lactor.*

He entrado como en un templo en la ciudad en que el Padre Hidalgo rompió las cadenas de la esclavitud de un pueblo: de un pueblo en que hasta los sabios eran tratados como esclavos. Por que, jaliscienses, si no podeis gloriaros de riquezas mineras, arqueológicas i pictóricas iguales a las de otros Estados, si podeis decir con placer que desde 1810, el sol de Jalisco siempre ha sido favorable a la libertad. Pero ¡qué digo desde 1810!, en los mismos tiempos épicos de la Conquista, cuando ya la gran *Tenochtitlan* era un monton de ruinas, despues que los últimos reyes de México, de Texcoco i de Tacuba habían acabado sus amargos dias en una ceiba de Izancanac, despues que Michoacán, la nacion mixteca, la nacion zapoteca i casi todas las naciones de Anáhuac habían doblado la cerviz al yugo del conquistador, Jalisco defendía denodadamente su patria i su libertad, resistía a los feroces Guzmanes i Oñates i obligaba al mismo Virei a descender de su solio i venir a combatir al pie de sus Peñoles; Jalisco, que vió a sus pies morder el polvo i morir al famoso Pedro de Alvarado, no fué vencido por las espadas i arcabuces de Crisóbal de Oñate ni por los perros de Mendoza, i sus hijos como los de Numancia,



CAMARA DE DIPUTADOS.

mataban a sus esposas i a sus tiernos hijos i se suicidaban a centenares por la patria, hasta que voluntariamente se dejaron atar con el cordon de San Francisco de Fray Antonio de Segovia.

Desde 1810 el hábito clerical, bajo el sol de Jalisco, ha sido mas lijero que en otros obispados, i ahí estan el hábito de José Maria Mercado, de José Maria Cos, Francisco Severo Maldonado, los cuatro Huertas, Juan Cayetano Portugal, José Maria Castro, Francisco Garciadiego, Francisco Frejes, Verdía, Caserta, Jesus Ortiz i otros; ahí está el patriótico mantelete coral exceptuado por Juárez, i la mitra de aquel varon que prohibió el culto de San Expedito, el baile a San Gonzalo i las procesiones religiosas públicas, que le quitó el machete a Santiago i expidió decretos sobre otras materias semejantes, hasta donde se lo permitian la prudencia i parsimonia que demandaban su elevado puesto i los respetos debidos a las ideas reinantes i a las personas; aquel que cuando desapareció la antigua corona de la Imagen de Guadalupe, a pesar de que un personaje de mui elevada jerarquía afirmaba que había desaparecido por milagro, emitió esta enérgica palabra: «¡No, con los milagros no se juega!»; aquel, en fin que recibía i platicaba con los protestantes sin escándalo, en su gabinete, con la caridad con que Jesus conversaba con los publicanos, con la Samaritana y con otros de diversa religion.

He entrado con profundo respeto en la ciudad de los Alcalde, los Cabañas, Gomez Farías, Prisciliano Sánchez, López Cotilla, Pablo Gutierrez, Pedro i Francisco Espinosa, el inmortal Nájera, Corona, Vallarta, Vereá, Gómez Ibarra, i otros muchos ilustres muertos, i ojalá pudiera nombrar a los vivos.

He venido poseido de gratitud al C. General Lic. Luis C. Curiel, que sin solicitarlo yo [porque nunca he tenido genio para solicitudes], se dignó franquearme uno de los establecimientos tipográficos del Gobierno, en el que imprimí gratuitamente algunas de mis obritas, i me había dispensado otros favores mui especiales, a los que ha añadido el de haberme hecho sentar a su lado en la apertura de la Exposicion Regional

usar de la palabra en la misma espléndida fiesta i tomar asiento en el magnífico banquete de 300 cubiertos que dió en el palacio de Gobierno a los Delegados al 2º Congreso Pan-Americano. He venido tambien con profunda gratitud al XX Soberano Congreso de la Union i al Supremo Magistrado de la República, porque con una clemencia inusitada han coronado mi vida pública, de una manera en que ni en mis imaginaciones juveniles jamas pensé. Quisiera tener aquella elocuencia con que Marco Tulio ensalzaba la clemencia de César. ¿Quién habia de pensar que de una ciudad pequeña en el confín de la República, allá cerca del glorioso Usumacinta, saldria una iniciativa que haria *é pluribus unum*? Ya existia el *pluribus* por los favores que durante muchos años he recibido de vosotros, mis amigos literatos i periodistas jaliscienses, i de mi hermano Guillermo Prieto, i de otros muchos amigos literatos i periodistas de diversos Estados; pero faltaba el *unum*. I en estos momentos, ¿cómo podria olvidarme de tí, hijo ilustre de Comitán, Diputado al Congreso de la Union, mi dulce hermano José Antonio Rivera G., que llevaste la nobleza de tu alma hasta poner en mis manos el decreto salvador? *Dum anima spirabo mea* te conservaré en medio de mi corazón.

¡Guadalajara! ha venido á tí, no un personaje de alta categoria, sino un simple viajero, que no tiene mas mérito que ser hijo i que no trae mas bagaje que el de los recuerdos. ¡Cuánto te he amado! En tristes días i largas noches ¡cuánto me he acordado de tí! Me he acordado de tí surcando el Adriático i el Mediterráneo, en las playas del Adriático, sobre la cúpula de San Pedro, junto al sepulcro de Virgilio, en las ruinas de Pompeya, en la plaza de los Mártires de Bruselas, a las orillas del Támesis i sobre la Columna de Julio. Me he acordado de tí sentado a la orilla del rio del Salto de Zurita, viendo correr sus aguas.

¡Cuánto deseaba volver a vér el lugar donde estuvo mi casa, en la que mi madre, mis hermanos i yo vivimos nueve años como en un nido feliz; venir a orar junto al sepulcro de mi bienhechor el Ilmo. Doctor Don Diego Aranda i venir a llorar bajo el querido techo de mi antiguo Seminario, que cobijó mi niñez, mi juventud i parte de mi edad madura; i he visitado esta Casa con profundas emociones como el decano de los catedráticos, he orado junto a ese sepulcro i ojalá pudiera hacerlo sobre la tumba de tantos amigos.

He llegado a la puerta del lugar que entre todos los de Guadalajara es el que me es mas amado. ¡Sagrada mochila que el veterano encorbado sobre su bordon guarda con veneracion en su rústica choza! ¡sombra de la antigua aula mayor de mi Universidad, venis en este momento a posar en mi frente! En aquella aula mayor, el día 11 de Mayo de 1847 leí mi *Disertacion sobre la Posesion*, primer eslabon de una larga cadena de pobres escritos que me han traído a vosotros. Mui lejos estoi, conciudadanos, de poder decir lo que decia Ciceron en su Oracion al pueblo por su Vuelta, que habia servido mucho a la República con sus escritos; pero sí puedo deciros con Lacordaire: «Hasta el gusano cumple una tarea, coopera a un fin i pertenece a la milicia sagrada de las criaturas útiles.» El gusano, ese pobre sér, es un modelo que nos presenta la naturaleza a los de la raza latina, de energias para el trabajo i de constancia hasta conseguir un objeto. He llegado a la puerta de la antigua aula mayor, acompañado de mi amigo el Sr. Lic. D. Luis Robles Martínez i la he encontrado murada, porque fué destruida la bóveda para hacerse una espléndida mejora en el salon, la cual está pendiente. No me alejé sino que ayudado por el mismo Licenciado, por mi antiguo amigo el Sr. Lic. D. Alfonso Mancilla i por otros Señores subí trabajosamente a la azotea i desde allí miré i contemplé el lugar. ¡Ah! Muchos años he tenido frente a mi sillón de estudio la vista fotográfica de este edificio, esperando con larga esperanza volver a verlo algun día, i he vivido bastante, Señores, para tener la satisfaccion de una esperanza cumplida. *Satis vixi*. Ya moriré contento.



CAMARA DE SENADORES.

He visitado la Catedral i los templos de San José, San Agustín, Santa María de Gracia, Mexicaltzingo, San Juan de Dios i el Carmen, que aunque conserva una que otra buena escultura i una que otra buena pintura, i es uno de los templos mas graciosos de Guadalajara, no es mas que el esqueleto (fijense los lectores en la palabra) del templo i convento del Padre Nájera. ¡El tendajon del Pavo ha sobrevivido e impuesto su nombre a aquella magnificencia! He estado en el antiguo coro bajo de Jesus María en donde he visto la antigua Imagen de San Gonzalo, trasladada a este rincón por causa de un jarabe.

Me he encontrado convertida en vivienda de un teniente de Cura la antigua Capilla de Loreto, que guardaba bajo sus bóvedas preciosos recuerdos históricos desde el siglo XVII, i en la que hace medio siglo tuve mi Noche Triste i recibí la borla de Doctor; i observé que en el lugar en que prediqué mi sermón de la Natividad de María i estaba el sepulcro del Venerable Salvatierra, primer misionero en la Baja California, está hoi el inodoro de la vivienda.

He visitado el Liceo de Varones, el Colegio de Sn. Ignacio de Loyola, dirigido por el joven Presbítero D. José María Arreola, mui inteligente en ciencias naturales; la escuela del Gobierno dirigida por el Sr. D. Aurelio Ortega, la primera de la República Mexicana por el número de alumnos, que pasan de 700; la escuela del Gobierno dirigida por la Srita Trinidad Núñez, de cuyas 600 alumnas algunas me dirigieron arengas de honor de mi pobre persona; la Biblioteca Pública, el Teatro Degollado, el gabinete de Felipe Castro, el Hospicio Cabañas, el Hospital Civil i la Penitenciaría, en la que he dado un abrazo de consuelo a un jovencito coterráneo mio, mas inexperto que criminal, i (júzgueme como quiera la sociedad) he estrechado la mano, he hecho un pequeño obsequio i he dicho algunas palabras de consuelo a un hombre, en quien, llevado de mis modos de sentir i de mi costumbre i considerándome a mi mismo, no he querido ver mas que la desgracia.

He recorrido el Mercado Corona, he paseado por las hermosas colonias francesa y norte americana i he visitado la casa que fué de mi bienhechor el Lectoral D. Mariano Guerra, especialmente la sala de recibir, cuyo viejo roseton de madera dorada en el techo i cuyos ladrillos verdes del pavimento presenciaron la escena del 10 de mayo de 1849, que refiero en la biografía del célebre Lectoral.

Monumentos i establecimientos públicos de que no puedo hacer una descripción i menos un juicio crítico en este opúsculo. Baste decir que os felicito, dichosos habitantes de la Perla de Occidente; por las mejoras que en el orden literario i en el material han aumentado las comodidades, los placeres i el esplendor de vuestra ciudad, debidas principalmente a nuestro ilustre Gobernador.

Mis amigos: he llegado a la casa de cada uno de vosotros, no como un extraño peregrino que toca a la puerta pidiendo hospitalidad, sino como un amigo de confianza i antiguo huésped, puesto que hace muchos años que mis escritos habitan con vosotros en familia. Me habeis otorgado vuestra benevolencia desde el primero hasta el último día; i me parece que no puede llamarse orgullo la complacencia, la gratitud i el júbilo más legítimo. Logré sí impedir una velada con que tratábais de obsequiarme en el Teatro Degollado el día de mi Santo, por que no me habría sido grato que algunos amigos pobres hubieran gastado dinero, i aunque tengo vanidad como todos los hijos de Adam, no tanto que no me hubiera causado vergüenza sentarme en dicho Teatro para recibir públicos elogios. Los brazos de la añosa encina se han enlazado con las frondosas vides del Parnaso jalisciense, pues he bautizado a un nieto de Esteher Tapia de Castellanos i he sido padrino de Confirmación de un hijo de Jesús Acal Ilizaliturri.

Para concluir os pido un favor: que si quisiéreis ocuparos de este artículo en vuestros periódicos, imiteis mi parsimonia de lenguaje i no lastimeis a persona alguna, porque ofreceriais al huésped una copa de hiel.

I despues de permanecer con vosotros un tiempo tan breve como delicioso, obligado por los achaques de mi avanzada edad vuelvo a mis patrios lares. ¡Cuan bella es esta palabra: *Chactas, volve a tus bosques!* Allí me esperan un cielo que me vió nacer, mui propicio a los ancianos, unos hermanos tan queridos como vosotros i mi casita del callejon del Indio, que ha sido el *medium* de mis escritos, i en la que conservaré con reverencia i sempiterna gratitud la memoria de vuestros beneficios: *memoriam vestri beneficii colam benevolentia sempiterna.*



EL SR. ANTONIO RIVERA G.

## NOTAS.

Página 4, línea 43.<sup>a</sup>, frase «los pobres indios.» Nota: ¿Cómo no habían de creer esa conseja el mundo de los pepenacohetes, esto es, casi toda la nacion mexicana, cuando hasta los personajes de mas elevada categoria i autoridad i reputados *sabios* la enseñaban en sus libros? El Ilustrisimo D. Juan de Ortega y Montañes, Obispo de Michoacán (después Arzobispo de México i Virei), en 1685 escribió e imprimió un libro (existe en la biblioteca del Sr. Canónigo Don Vicente de P. Andrade), i en una de las primeras fojas presentó una Imagen de Nuestra Señora de los remedios i le puso al pie esta inscripcion:

Virginis exiguam effigiem mirabere! Quondam  
Mexigenis sparso pulvere visa ferox!

que quiere decir: «¿Ya la veís tan chiquita? Pues en otro tiempo fué vista *feroz* echando puñados de polvo a los indios» («Ensayo Bibliográfico Mexicano del Siglo XVII» por el mismo Sr. Andrade, núm. 486). Si Doña Nicanora (hermana del Heroe Moreno), que combatió en el Sombrero arrojando piedras hubiera existido en el siglo XVI, habria sido Nuestra Señora de los Remedios. Digo esto por que probablemente alguna española andaba echando puñados de tierra en los ojos a los indios, i estos, tan supersticiosos como los españoles, creyeron que era la Virgen española.

Página 5, línea 42.<sup>a</sup>, frase «Liceo de Varones del Padre Guerra.» Nota: El Sr. Lic. Don Camilo Anaya, Presidente del H. Ayuntamiento, por consejo de Doña Antonia Vallejo, Señorita de gran talento, conocimiento de los hombres i prevision.

Página 5, líneas 50.<sup>a</sup> i 51.<sup>a</sup>, frase «*in pristina vires*» Nota: Virgilio, Eneida, libro XII, verso 424.

Página 6, líneas 39.<sup>a</sup> i 40.<sup>a</sup>, frase «eran tratados como esclavos». Nota: ¿Cómo trató la Inquisición a Galileo, a Bartolomé de Carranza, a Fray Luis de Leon i a otros sabios?

El laboriosísimo Sr. Andrade, en su mui interesante *Ensayo* citado, núm. 1141, dice: "Apareció en el Diario de Robles; de donde la tomó (una noticia) mi buen amigo el Sr. Sosa en su Episcopado Mexicano, página 156: "Pleito, sábado 11 (Octubre de 1692). Estando Don Carlos de Sigüenza, clérigo sacerdote, con el Sr. Arzobispo, sobre algunas razones, le dijo dicho Don Carlos al Sr. Arzobispo que viera Su Ilustrísima, que hablaba con él, sobre que Su Ilustrísima, con una muleta que traía, le quebró los anteojos y bañó en sangre a dicho Don Carlos"—No me llama esto la atención, porque casi siempre los que ocupan puestos elevados respiran la atmósfera de la adulación se llegan a persuadir de que todos sus actos son divinos, y olvidan que son hombres: por lo mismo creen que toda consideración se les debe, mientras que ellos a los demás los miran *con el mas alto desprecio*. El P. Sigüenza por su carácter sacerdotal, *por su virtud*, por su edad, por su saber, era acreedor a ser respetado, como se ha visto lo fué no solo aquí, sino aun fuera; no era extraño que a alguna palabra poco comedida del Sr. Aguiar le llamara la atención con estas palabras: que "viera Su Ilustrísima que hablaba con él," es decir, con un sacerdote. Ciertamente no merecía por esto, ni aun por otra advertencia, que el Prelado levantara la mano i lo hiriera: con esto, a pesar de su altísima dignidad, INCURRIÓ EN LA CENSURA (EXCOMUNIÓN) DE LA IGLESIA Y DE LA POSTERIDAD. ¡Así caen los elevados cedros!" Hasta aquí el Sr. Canónigo Andrade.

Dice el Señor Andrade: "respiran la atmósfera de la adulación". Es cierto: he conocido hombres sin ningunos talentos, que llegaron a puestos mui elevados por *humildes*, porque sirvieron a los Prelados en los mas bajos oficios domésticos.

Dice el Señor Andrade que Sigüenza era respetado dentro i fuera de la Nueva España. Poco lo fué en aquella mísera colonia, que estimaba muchísimo a los predicadores gerundios, a los autores de libros de filosofía i de teología seudoescolástica i a los autores de libros de *pajaritos de la gloria*, quiero decir, de innumerables libros de

consejas de que está llena la Biblioteca de Beristain, i miraba con desprecio á los rarísimos matemáticos, astrónomos e historiógrafos como Sigüenza. Si: fué mui estimado en las naciones extranjeras, i en una nota solo se puede referir que el gran Luis XIV invitó a Sigüenza a pasar a su corte para darle un empleo mui honorífico i condecoraciones.

I a un hombre que en el orden científico era mas grande que Luis XIV, ¿qué premio le dió el Arzobispo Aguiar y Seijas por sus numerosos i sabios libros? Un palo *en la cara*, quebrándole los anteojos i bañándolo en sangre. ¿I que hizo el herido? Quedarse callado como un mozo de cocina. ¿I el Arzobispo? Quedarse riendo. ¿I la excomunion? ¿I los tribunales de justicia? ¿I la prensa? ¿I el Virei? Todos con el sombrero en las manos i doblando las rodillas.

Página 8, línea 40.<sup>a</sup>, frase "las criaturas útiles" Nota: Sermón 52.

Página 8, línea 15.<sup>a</sup>, frase el «inodoro de la vivienda». Nota: Despues de escrita esta *Despedida* leyeron mi manuscrito algunas personas i me informaron que no fué la autoridad eclesiástica la que mandó hacer el inodoro, sino que hacia el año de 1868 el ayuntamiento, trasformó la Capilla de Loreto en escuela de primeras letras con su respectivo inodoro. Conste pues, que la autoridad eclesiástica no hizo el inodoro, sino que despues de hecho se han aprovechado de él el teninete de Cura i los demás que han habitado i habitan en la vivienda.

Página 9, línea 21.<sup>a</sup>, frase *Biblioteca Pública*. Nota: Leí algo de la rarísima i valiosísima obra titulada *Civitates Orbis Terrarum*, escrita e impresa en latin en Alemania en 1576, y estuve mirando en dicha obra la vista de la ciudad de México.

Página 10, línea 22.<sup>a</sup>, frase «Jesús Acal Ilizaliturri». Nota: Despues de escrita esta *Despedida* bauticé a un hijo de mi mui ilustrado i querido amigo el Sr. Lic. D. Antonio Perez Verdía.

Página 10, línea 32.<sup>a</sup> frase *benevolentia sempiterna*: Nota: Oracion *Pro Reditu* citada.

FIN DE LAS NOTAS.



ACABOSE DE IMPRIMIR  
EN EL ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO  
DE JOSÉ MARÍA YGUÍNIZ  
EL 25 DE ABRIL  
DE 1902.





